

Besos en el Mar y otros relatos breves

Espurna dellum



**BESOS EN EL MAR**

**Y OTROS RELATOS BREVES**

# Capítulo 1

## **El beso de coral**

La suave brizna del Mediterráneo resbaló, apresuradamente, a través de las gruesas manos que sujetaban a Siri Ídaug. Antes de que su lechada epidermis permaneciera fundida, en un roce incesante, con la nueva y escarchada superficie, le pareció haber soñado hundirse entre las cristalinas aguas de su Begur natal, agitando sus extremidades en movimientos constantes y veloces, mientras exploraba las arenosas profundidades, cuyas pétreas deformidades formaban un conjunto escultórico imperecedero, único en su naturaleza.

Ahora, con la respiración entrecortada y algo azarada por su ceguera repentina, encontró consuelo en unos labios salados y húmedos de coral que parecían devolverle su propio aliento, empujándola hacia las dichas aguas primigenias, y acercándola de nuevo a la vida. Consciente de su inherente naturaleza marina, y de la fragilidad de sus órganos vitales, pareció que todo su cuerpo se estremecía ante un nuevo mundo que la asfixiaba. Mientras tanto, el roce de las manos escarchadas arremetía cual un pico de emperador, lastimándola e enrojeciéndole sus tornasolados pliegues cutáneos, -medias lunas que por la noche iluminaban las oscuras y siniestras profundidades acuáticas-, órganos defensivos vitales que le permitían defenderse de las criaturas de la noche.

Su corazón, debilitado por la luz mortecina del sol naciente, quemaba sus lunas plateadas, sacudiendo su cuerpecito y produciéndole leves sarpullidos.

-Dónde estoy?- pensó aturdida. Pues la oscuridad acechaba en todas direcciones.

- De dónde proviene este dolor? Quién golpea mi cuerpo? -intentó gritar en vano.

No se acordaba de nada... Sentía que se desvanecía, desapareciendo lentamente, entre el misterio que la rodeaba. Irrevocablemente, ella era un ser lunar, pertenecía a las oscuras lagunas purpúreas, a un macrocosmos subacuático que nada tenía que ver con todo aquello. Presentía que el final estaba cerca, sus pequeñas branquias, ahora atrofiadas, la sumieron en un lento letargo. Soñó entonces, y por última vez, embriagarse con el contacto de esos labios salados y húmedos de coral, esa superficie que aún conservaba el aliento del néctar fetal. Inspiró esa constante sensación, un veneno amoroso o quizás elixir salino, que la retroalimentaba transportándola a un estado más placentero, a una

cúspide donde todos los arrecife parecían entremezclarse con sus recuerdos.

De pronto, su cuerpo fue lanzado hacia algún lugar, flotando en su vuelo terrestre hasta impactar con un tumulto humedecido de cuerpos flácidos. El dolor permanecía constante, sin embargo, aquel halo marino sabor coral se había desvanecido, camuflándose entre las sombras que la acechaban, dejándola desfallecer en la oscuridad.

## Capítulo 2

-2-

### **Tu beso de sal**

Ayer soñé otra vez con tu voz.

### **Y sabes qué?**

Tú me susurrabas, me susurrabas como solo tú puedes susurrar en mis sueños. Me susurrabas. Me susurrabas acariciándome con tus labios. Saboteando mis palabras livianas, escasas. Derribando aquel velero sin marinero que navegaba en el horizonte azulado. Me susurrabas, susurrabas besos de sal, que en mis pies depositaste con dulzura. Junto a las conchas multicolor que capturaste de las olas. Me coronaste el cuerpo con tu arena, y yo te corone con mis labios de sal. Abrazaste mis olas y yo te abrace entero. Te abrace sin miedo, sin prejuicios, te abrace simple, desnuda y serena.

Y tú, de nuevo me susurraste, susurraste la vida, susurraste el mar, bailando un tango con mi pelo, me susurraste tu libertad. Así, tan simple, como eres tú.

## Capítulo 3

### **-Castillos de arena-**

-Desde una alta torre, **TÚ** vigilabas **día y noche. Día y noche. Día y noche, sin cesar.**

**Y YO**, desde mi alta fortificación, te vigilaba día y noche. **Día y noche, día y noche, día y noche sin cantar.**

Un día me decidí. Acercándome a **tú** castillo gigante. Cruce un puente levadizo y **te busqué, te busqué** hasta encontrarte. Solías pasearte por las cercanías de la construcción, mientras ahondabas en la profunda tierra en busca de pozos subterráneos. Y **yo** te miré brevemente y, luego, volví a mi fortificación. Y pase vergüenza, pase **MUCHA** vergüenza. Por tú silencio y por el mío. Las madrugadas pasaron y nos seguimos observando desde la distancia que imponían nuestros altos muros. Y yo..., me sentí perdida. Sentí un hondo vacío en mis adentros, sentí desesperanza y terror. Sentí erizarme entera, buscándote entre los muros de arena. Consciente de nuestra cercanía, al tiempo que consciente de la distancia de nuestro pequeño universo particular.

**Tú en tu castillo y yo..., yo en mi fortificación.**

**Tú en tu castillo y yo..., yo en mi fortificación.**

**Y el silencio. Tan implacable, afilado y peligroso.**

**Silencio.**

**Silencio.**

**Silencioooo.**

**Y una pequeña muerte interior.**

Derribe mi fortificación. Y el también lo derribó, derribó su castillo, su gran castillo de arena.

**Y entonces...**

Me ofreció un poco de sus cenizas.

**Y yo...**

Las cogí entre mis manos y luego las fregué entre mis labios. Entonces él las tomo de mi mano y las fregó entre los suyos.

***Y tendidos bajo el sol, mezclamos nuestras ruinas.***